
Guy Stresser-Péan (1913-2009)

Dominique Michelet

El 8 de noviembre de 2009, el profesor Guy Stresser-Péan falleció en la ciudad de México, lugar al que había llegado por primera vez a los 23 años de edad, casi 73 calendarios antes. El día preciso: 5 de diciembre de 1936.

Con pocas semanas de diferencia seguía en la muerte a su mayor y amigo Claude Lévi-Strauss, quien tuvo una trayectoria científica muy diferente a la suya, casi opuesta podríamos decir, y sin embargo sorprendentemente complementaria. Esta complementariedad fue reconocida por el propio Lévi-Strauss en más de una ocasión, y hasta en estas líneas que le envió después de haber recibido el libro *Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indiens du Mexique vue de la Sierra de Puebla* (París: L'Harmattan, 2005),¹ probablemente la obra principal de Guy Stresser-Péan –ciertamente lo era a sus propios ojos–. En una carta del 24 de junio de 2005, anunciando que leería el libro durante el verano, Lévi-Strauss le escribía: “*Votre immense savoir des choses mexicaines me sera, comme à d’autres, d’un constant profit*”.² Y en otra, fechada el 20 de septiembre del mismo año, a propósito del mismo libro: “*C’est un trésor d’observations et de réflexions originales que je vous suis reconnaissant de m’avoir envoyé. J’admire que vous ayez mené à bien cette grande entreprise malgré les fatigues de l’âge. Plus vieux que vous, certes, j’ai renoncé aux livres*”.³

¹ Vale la pena precisar que esta obra apareció luego en una edición en inglés mucho más elegante y, sobre todo, cuidadosa: *The Sun-God and the Savior. The Christianization of the Nahua and Totonac in the Sierra Norte de Puebla, Mexico*. Boulder: University Press of Colorado, 2009.

² “Su inmenso conocimiento del mundo mexicano será para mí, como para otros, de un provecho constante”.

³ “Es un tesoro de observaciones y reflexiones originales que le agradezco haberme enviado. Admiro que haya llevado a cabo esta gran empresa. Por cierto soy mayor que usted pero renuncié a los libros”. [Agradecemos a la señora Claude Stresser-Péan habernos comunicado copia de estos dos correos]



Martiniano Castillo de Chililico y Guy Stresser Péan, 1952

De hecho, uno de los puntos que hace de la carrera de Guy Stresser-Péan algo excepcional es, sin lugar a dudas, su longitud y extraordinaria productividad hasta una edad que, cuando no se quieren utilizar epítetos más crudos, se califica de “avanzada”. Durante décadas, en efecto, el que era, sin embargo, ya reconocido como uno de los grandes conocedores de la Huasteca desde la época prehispánica hasta el presente,⁴ no publicó más que varios artículos, muchos de ellos por fortuna reeditados recientemente, traducidos al español toda vez que se trataban de textos en otros idiomas, en el muy útil y bello volumen que coordinó Guilhem Olivier, *Viaje a la Huasteca con Guy Stresse-Péan* (México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2008). En cambio, el primero de sus siete libros, *San Antonio Nogalar. La Sierra de Tamaulipas et la frontière nord-est de la Mésoamérique* (México: Mission archéologique et ethnologique française au Mexique, 1977)⁵ apareció cuando tenía 73 años; el segundo, *El arado criollo en México y América cen-*

⁴ Testimonio de este reconocimiento, el artículo de síntesis que se le encargó para el famoso *Handbook of Middle American Indians* y que apareció en 1971 en el tomo 11 de esta monumental suma bajo el título “Ancient Sources on the Huasteca”.

⁵ Reeditado en una traducción al castellano en 2000 gracias a una coedición entre el CIESAS, el Colegio de San Luis y la Universidad Autónoma de Tamaulipas: *San Antonio Nogalar. La Sierra de Tamaulipas y la frontera de la Mesoamérica*.

tral (México: CEMCA/IFAL/ORSTOM, 1988) a sus 74, mientras que la redacción y la edición de los otros cinco se escalonaron entre sus octogésimo segundo y nonagésimo segundo cumpleaños. A esta sorprendente trayectoria bibliográfica don Miguel León-Portilla, en el prólogo que escribió para *Viaje a la Huasteca*, da una explicación que todos los que conocimos bien a Guy Stresser-Péan podemos confirmar: “Sólo cuando considera[ba] haber agotado los recursos a su alcance para ahondar en el asunto de que se ocupa[ba], decide[ía] dar a conocer los resultados de su trabajo”.

En efecto, para Guy Stresser-Péan, como para todos los verdaderos eruditos, el conocimiento que uno puede tener de cualquier tema –geográfico, histórico, etnográfico, arqueológico–, siempre puede ser complementado y, en general, mejorado a través de nuevos trabajos en el campo, así como de los archivos o las bibliotecas. Por otra parte, Stresser-Péan pertenecía a la que es probablemente la última generación de investigadores para la cual era importante, e incluso imprescindible, intentar abarcar todos los campos disciplinarios que acabamos de mencionar. Así, en el Institut d’ethnologie de París de los años 1935 y 1936 había recibido la formación académica adecuada para desarrollar esta etnografía integral que nunca dejó de aplicar. A sus análisis etnográficos les daba una dimensión histórica y los contextualizaba en su entorno físico y humano; a muchos datos arqueológicos, a la inversa, les encontraba sentido con base en analogías etnográficas. Los contenidos de los siete volúmenes que finalmente publicó ilustran perfectamente su apertura multidisciplinaria, ya que tres conciernen trabajos arqueológicos, llevados a cabo en San Antonio Nogalar y en Tamtok,⁶ otros dos van dedicados a documentos etnohistóricos (el códice de Xicotepec, que él mismo descubrió, y los lienzos de Acaxochitlán),⁷ mientras que los dos últimos son los estudios etnográficos

⁶ Las investigaciones arqueológicas que Guy Stresser-Péan encabezó en la década de 1960 en el gran sitio, ahora famoso, de la llanura costera potosina de Tamtok, fueron presentadas en dos fuertes tomos (en colaboración con Claude Stresser-Péan y Alain Ichon): *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco, vol. 1. Su historia, sus edificios*, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A.C., CONACULTA/INAH y CEMCA, México, 2001; (en colaboración con Claude Stresser-Péan) *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco, vol. II: su vida cotidiana*, CONACULTA/INAH, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Fundación cultural Banamex A.C. y CEMCA, México, 2005.

⁷ Estos dos libros, aunque muy diferentes entre sí, son igualmente impresionantes por la fineza y lo detallado de los comentarios que explican los documentos de tradición indígena a los que

que ya hemos citado y que tratan del arado en Mesoamérica, así como de otro tema mucho más ambicioso y complejo, el de la evangelización de los indios de la Sierra Norte de Puebla y de su religión.

Por lo tanto, no es sorprendente que sólo hacia el final de su vida Guy Stresser-Péan haya admitido que ya era tiempo de consignar los frutos de sus investigaciones para transmitirlos bajo una forma más duradera que las vívidas charlas en las que nunca rehusaba lanzarse, como estupendo narrador que era. La decisión, en particular, de publicar una parte de todo lo que había aprendido a través de sus largas estancias en los pueblos indígenas de la Huasteca y de la Sierra Norte de Puebla –nos referimos aquí a *Le Soleil-Dieu et le Christ*– es, como bien lo apuntó Alfredo López Austin en el prólogo que escribió para este libro, doblemente valiosa (véase el párrafo que ese último intituló “The value of Stresser-Péan’s contribution” en la edición en inglés de 2009). El estudio que hace Guy Stresser-Péan a lo largo de dicho libro es, en primer lugar, un formidable mosaico de análisis, ya sean puntuales o generales, que poco a poco van componiendo un conjunto factual e interpretativo que no disimula la complejidad, variabilidad y aún las contradicciones de las cosas,⁸ pero que da siempre prioridad a las concepciones indígenas mismas, por encima de las reconstrucciones de su pensamiento que los etnólogos a menudo tienen la tentación de hacer. En segundo lugar, el mundo indígena del cual Guy Stresser-Péan da testimonio se ha vuelto hoy día un objeto histórico, y en eso Alfredo López Austin insiste con razón. En realidad, él tuvo la suerte de conocer y de registrar, un poco como en un salvamento arqueológico, realidades que se encontraban a punto de desaparecer y que ahora ya no existen. Por esto, los datos que recopiló y que presenta en el libro sirven para comprender mejor los tiempos prehispánicos que la situación presente.

están dedicados: *Los lienzos d’Acaxochitlán (Hidalgo) et leur importance dans l’histoire du peuplement de la Sierra Norte de Puebla et des zones voisines*, Gobierno del Estado de Hidalgo y CEMCA, México, 1998 (edición bilingüe, francés y español); *Le Codex de Xicotepec/El Códice de Xicotepec*, Gobierno del Estado de Puebla, Fondo de Cultura Económica y CEMCA, México, 1995 (ediciones francesa y española separadas).

⁸ Así pues, en materia de religiones indígenas, más o menos influidas por los procesos de la evangelización católica, aparece que el concepto de sincretismo es de uso sumamente difícil.

Mucho se podría agregar acerca del personaje y de su obra. En el primer renglón, vale aconsejar a los lectores la consulta de dos textos complementarios de orden biográfico: la introducción al volumen de homenaje que se le ofreció en 1989 y la transcripción de las pláticas que Guy Stresser-Péan sostuvo con Guilhem Olivier en 2003-2004 y que son muy reveladoras, tanto de su personalidad como de su carrera.⁹ En cuanto al segundo punto, la importancia del investigador se revela en cada una de sus publicaciones,¹⁰ y no cabe duda de que éstas se seguirán consultando en el futuro,¹¹ por dos razones principales: el carácter histórico de los datos que figuran en ellas y que acabamos de mencionar, pero también la extrema calidad con la cual fueron hechas públicas.¹² Finalmente, la comunidad actual de los investigadores franceses del México indígena, pasado y presente, la cual se vino formando en buena parte como consecuencia de la creación en 1961 por Guy Stresser-Péan de la Mission archéologique et ethnologique française au Mexique (hoy CEMCA), no puede olvidar todo lo que le debe: para muchos de sus miembros, entre ellos el que firma estas líneas, él fue quien les atrajo en esta apasionante aventura intelectual y humana. ❧

⁹ Michelet, Dominique, “Un savant, Guy Stresser-Péan”, en D. Michelet (ed.) *Enquêtes sur l'Amérique moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*, pp.15-25, INAH/CONACULTA y CEMCA, México, para una versión al español de este texto véase J. Ruvalcaba M., J. M. Pérez Z. y O. Herrera (coords.) *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*, pp. 35-51, CIESAS, El Colegio de San Luis, A. C., El Colegio de Tamaulipas, México, 2004; “Pláticas con Guy Stresser-Péan (entrevistas realizadas por Guilhem Olivier)”, en G. Olivier (coord.) *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, pp. 27-65, Fondo de Cultura Económica y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2008

¹⁰ Pero no habría que olvidar su producción fílmica ya que, con diferentes colaboradores y muy especialmente con su esposa Claude, Guy Stresser-Péan realizó media docena de cortometrajes de invaluable importancia etnográfica.

¹¹ En realidad, desde algunos años la Huasteca ha sido objeto de muchas investigaciones nuevas y la obra de Guy Stresser-Péan constituye para toda esta corriente un fundamento innegable.

¹² En un comentario sobre el tomo 2 relativo a los trabajos arqueológicos efectuados en Tamtok, escribimos, acerca de la sección que trata de los recipientes de cerámica, que la forma en que estos estaban presentados e ilustrados permitiría a todos los interesados en el tema no solamente conocer a fondo este material, sino también volver a analizarlo completamente en caso de que alguien deseara hacerlo.

In memoriam

FRIEDRICH KATZ (1927-2010)

El pasado 16 de octubre murió en Filadelfia Friedrich Katz, el enamorado de México, el agradecido de México, el austriaco, el *American Professor* y, ante todo, así como él me dijera alguna vez, “uno de esos sin patria real, de esos que huyeron”. El oficio de historiador en México está alicaído, como herido para siempre; parece difícil mantener la faena sin los que nos van dejando. No hace ni dos años Charles A. Hale ¡y ahora Friedrich Katz! Dudo que los que seguimos podremos mantener la calidad intelectual y profesional de un Friedrich Katz, su erudición, sus generosidades, su ser y contar una existencia vivida entre los peligrosos repliegues históricos del siglo XX. Lo que no dudo es que nunca alcanzaremos su insuperable e inolvidable gentilhombría.

Nacido en la Viena aún tolerante, la que dejara viva la caída del imperio austro-húngaro, Friedrich Katz y sus padres pronto migraron a Berlín, capital indiscutible del mundo de habla alemana antes de la llegada de Adolf Hitler al poder. Como para millones de judíos o comunistas, la subida al poder del nacional-socialismo significó para los Katz la constante huida: primero Francia, luego Estados Unidos y México, en donde Friedrich prosiguió sus estudios en el liceo francés –no podía ir al colegio alemán, contaba, porque estaba lleno de nazis, y en el liceo, aunque hablaba el francés, le costaba socializar con la aristocracia de los *Barcelonettes*. La huida fue tormento y peligro y varias veces le pedí el relato a Friedrich Katz: un joven soldado de la Gestapo llega en busca de su padre, Leo Katz, al

apartamento familiar en el París ocupado. Luego tragedia y humanidad: el soldado interroga, la familia miente, Leo Katz no ha escrito en contra del Führer, pero el soldado se va con algo así como un “no les creo nada, pero me voy, el siguiente que venga no se irá sin ustedes”. Poco después, la familia huye de Francia, pero las cuotas y restricciones migratorias en Estados Unidos los llevan pronto a México. Después regresa a estudiar su licenciatura en Nueva York y el doctorado en la Universidad de Viena. Sus primeros estudios fueron sobre la estructura socioeconómica de los aztecas en el siglo xv y xvi. Me decía Friedrich Katz que Viena, a fines de la década de 1950, era una de las pocas ciudades no *desnacidadas* y, además, estaban sus convicciones ideológicas, así que se va a la Humboldt Universität en el entonces Berlín del Este. Después siguió la decepción del autoritarismo comunista, México otra vez, Texas y finalmente la Universidad de Chicago, cuyas altas autoridades tuvieron que buscar la manera de limpiar la carpeta “Friedrich Katz” en el FBI o en alguna agencia oficial que lo identificaba como profesor de la Alemania oriental. En 1981 apareció en inglés *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*, después muchos e importantes artículos y estudios, así como la labor incansable de profesor. En el 2000 vio la luz su *The Life and Times of Pancho Villa*.

Está de más insistir en la valía de las contribuciones de Friedrich Katz, sólo falta decir que era de los muy pocos historiadores capaces de traducir en todo su peso la importancia de la historia mexicana para el mundo. Además, era el historiador, el intelectual, más respetado y querido en México, por presidentes, expresidentes, colegas académicos, campesinos de Chihuahua o estudiantes de preparatoria. Será difícil, muy difícil, aceptar que no aparecerá más en mi oficina, con su gorro ruso de piel de nutria y su pesado sobretodo negro, con la increíble sonrisa que sostenía en su rostro, con la mirada de unos ojos nobles, empáticos y profundamente azules. No preguntará más “¿tiene Usted tiempo para almorzar?”, así, con el formal dejo del castellano hecho patrimonio por este historiador expulsado de la Mittel-Europa, el que hizo a México parte del relato de la historia universal. Su ausencia dolerá por largo tiempo, pero no tanto como la orfandad de saber que de nosotros se espera lo que Friedrich Katz supo dar con largueza e infinita humildad. (Mauricio Tenorio Trillo)

JEAN-YVES CALVEZ (1927- 2010)

Este intelectual jesuita fue uno de los grandes de la Compañía en el siglo xx, así como filósofo, teólogo y pensador social. Cuando fue ordenado sacerdote en 1957, ya había terminado de escribir su libro más famoso, *La Pensée de Karl Marx*, publicado por Le Seuil, *best seller* traducido en diversos idiomas, muy conocido y reconocido en América Latina. En el contexto de la Guerra Fría, poco después de la Segunda Guerra Mundial, sintió la necesidad de “clarificar mis propias ideas y por lo tanto dediqué un libro gordo al pensamiento de Marx”. No era un doctrinario, sino un hombre de diálogo que no perdió nunca su rigor intelectual.

Profesor en Francia y Argentina, miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad de Georgetown, director de 1989 a 1995 de la famosa revista jesuita *Etudes*, había sido el provincial de Francia de 1967 a 1971, antes de trabajar muchos años en Roma, al lado del Padre General Pedro Arrupe.

Autor de numerosos libros, alternaba obras sociopolíticas y reflexiones teológicas muy diversas, tanto sobre la promoción de la justicia y del desarrollo, como sobre la ortodoxia rusa que conocía muy bien. *Chrétiens penseurs du social* cubre el período de 1920-1988 (tres tomos; París, Cerf, 2002, 2006, 2008). Defendió siempre la tesis según la cual la doctrina social cristiana debe cuestionar al capitalismo. Asimismo, criticó tranquilamente a su iglesia en *Los silencios de la doctrina social de la iglesia* (1999). Todavía en 2009 publicó *L'enseignement social de l'Eglise: de Léon XIII a Benoit XVI* (París: Bayard).

TONY JUDT (1948-2010)

Este historiador inglés, que pasó por la Normal Superior de París y enseñó casi siempre en Estados Unidos, fue también un comprometido ciudadano del mundo que no dudó en lanzar duras críticas contra los dirigentes europeos, así como contra la política exterior de Estados Unidos y de los gobiernos israelíes. Judt abandonó de forma temprana el sionismo y el marxismo de su juventud y defendió hasta el final sus posiciones como “social-demócrata universal”. Fue colaborador asiduo de revistas como *New York Review of Books*, *The New Republic* y *The Times Literary Supplement*, y nos deja una serie de libros brillan-

tes. Su tesis, publicada en francés (1976) bajo el título de *La reconstruction du parti socialiste, 1921-1926*, prolongada por *Socialism in Provence, 1871-1914, a Study of the Origins of the Modern French Left* (1979), conduce a su *Marxism and the French Left: Studies on Labour and Politics in France, 1830-1984* (1986).

En 1994 publicó *Past Imperfect: French Intellectuals, 1944-1956*, y en 1998, *The Burden of Responsibility: Blum, Camus, Aron and the French Twentieth Century*. En aquel entonces fueron dos libros valientes, ya que denuncian la cobardía moral de una generación intelectual simbolizada por Sartre, y celebran a Albert Camus y Raymond Aron, ambos condenados por Sartre, quien promulgó que “todo anticomunista es un perro”.

En 1995 participó en la fundación del Instituto de Historia de Europa Erich Maria Remarque de la New York University, del cual fue luego director. En 1996, en *A Grand Illusion? An Essay on Europe*, critica a la tecnocracia que dirige a la Unión Europea. En 2005 dio a conocer una monumental historia de Europa después de 1945 intitulada *Postwar*, y en 2008 hizo lo propio con *Reappraisals: Reflections on the Forgotten Twentieth Century*. Ese mismo año le fue diagnosticada la enfermedad de Lou Gehrig que lo paralizó totalmente hasta causar su muerte.

Hasta sus últimos días fue capaz de publicar una serie de hermosos textos autobiográficos en *New York Review of Books*.

EDWARD SCHILLEBEECKX (1914-2009)

El gran teólogo católico de la orden de Santo Domingo, originario de Bélgica, fue uno de los artesanos de la renovación de la Iglesia en los años del Concilio Vaticano II. Sus publicaciones ulteriores, a la hora de la resaca postconciliar, causaron primero desconcierto y luego reacciones ofensivas por parte de las autoridades romanas.

Especialista de un tomismo abierto, enseñó teología dogmática e historia de la teología en Lovaina y luego en Nimega hasta 1983. A la hora de sus primeros desencuentros con Roma, fue defendido exitosamente por el jesuita Karl Rahner. Durante el Concilio trabajó con el obispo de Utrecht, el cardenal Bernard Alfrink, sobre uno de los textos esenciales, *Dei verbum*, que trata de la revelación, su transmisión e interpretación. Con Yves Congar, Hans Küng y Karl Rahner fundó entonces la revista *Concilium*.

A partir de 1974 publicó en tres tomos una de sus obras cristológicas, *Jesús, historia de un ser vivo*, la que le valió en 1979 ser convocado en Roma para “aclarar” nueve puntos fundamentales de la fe católica. En esta ocasión se salvó. En 1981 su libro *El ministerio en la Iglesia* provocó una nueva crisis porque defiende la posible ordenación de hombres casados. En 1986 el Vaticano manifestó su desacuerdo, pero sin condenarlo.

Hasta el final siguió denunciando “el nuevo centralismo romano”, “el clericalismo” y “la identificación de la doctrina de la Iglesia a la reflexión de un teólogo en particular”. Este teólogo era el cardenal Ratzinger, director de la Congregación para la Doctrina de la Fe. ❧